

La Cofradía

Año 2, N° 22. Octubre de 1978. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.



"relación de los petroglifos con otras manifestaciones prehispánicas"

Conferencia del Prof. Alvaro Fernaud Palarea

Aplicaciones del Folklore

(Continuación)

Pero en cambio si invitamos a un célebre artista entonces él se va mejor a un hotel con todos los cuidados y las atenciones. Del mismo modo hay que atender a esa gente, hay que pensar que en una proyección de este tipo la gente no está en su habitat, hay una gran porción, si no es toda, de la función que se perdió; ahora nosotros podemos mostrar ese habitat pero el arte por el arte, no el arte como anécdota, y el arte por el arte tiene sus artistas, su cultor, y ese señor merece todos los respetos y el aprecio; contra eso nos hemos levantado muchas veces hasta el punto de que en un festival folklórico donde quisimos agrupar representaciones del arte coreográfico musical de diferentes zonas del país, en visitas que yo personalmente hice a determinados grupos, allá en El Callao, la gente me dijo que ya no venía en las mismas condiciones en que lo habían traído en una oportunidad; yo le dije, no señor, usted no viene en esas condiciones, a ustedes se les envía un autobús de esos climatizados, a usted se le ubica en tal hotel con su gente, a usted se le trae y se le lleva del lugar donde va a ser la presentación, y lo mismo va a ocurrir con los doce grupos restantes; y esos lindos, bellos festivales, ayudan a que los unos conozcan a los otros, dentro de las fronteras patrias. Los festivales entonces merecen ser llevados a cabo con toda la dignidad de cualquier manifestación de cultura.

En cuanto a los concursos sumamente peligrosos, se trata de lo siguiente: hemos hecho ya varios, gentes de un mismo lugar dentro del campo artístico, participan en el mismo tipo de expresión; no es concursar, la gente de Oriente que hace tal y cual cosa con la gente de Occidente que hace tal o cual cosa; eso no debe de hacerse, porque entonces es una confrontación de cultura, cada quien hace su manifestación como considera que la hace mejor y se acaba, es dentro de un mismo lugar. Curiosamente se dio un fenómeno formidable en Venezuela, hace unos doce años tal vez, en una región que denominamos la región llanera, donde la manifestación más característica es lo que denominamos el joropo, que tal vez ya lo hayan oído mencionar. El joropo se ejecuta con arpa, cuatro (que es una guitarra de cuatro cuerdas muy sonoras), maracas y buche, como llaman ellos; buche es la voz, es el canto. Hay muchas especies de joropo y el joropo de los llanos occidentales no es exactamente

el de los llanos orientales, y no es exactamente igual porque al hacer el estudio fonológico resalta una serie de características: pequeños detalles, variantes rítmicas, armónicas o melódicas que determinan dónde están las diferencias; la gente del campo no sabe en que consisten por supuesto, como no lo sabe quien no haya hecho el estudio fonológico. "Sabe qué"; "Ah, esto no me suena a tal cosa!" bueno, el "no me suena" eso fonológicamente se determina con toda exactitud, porque es una diferencia.

Bueno, se hizo ese festival de joropo, no tenían nada que ver ni los bailes y celebraciones de ascendencia indígena, ni los bailes de negros, ni los bailes de ascendencia europea, de salón; se trataba sólo de joropo. Fue un estímulo increíble porque todos los joroperos del llano (y son miles de conjuntos) quisieron participar en el concurso; surgieron cantadores extraordinarios, arpistas extraordinarios y ocurrió un fenómeno que es al que me quiero referir: resulta que en Venezuela, además del arpa, existía la bandola, la bandola es también un antiquísimo instrumento punteado, no instrumento acompañante sino instrumento que hace un contracanto con el cantor; y esa bandola había sido detectada, vista desde treinta y tantos años atrás por Ramón y Rivera en algunos lugares del llano. Pues resulta que en ese festival, entre los joroperos se presentó un señor con su bandola, bueno; los del arpa y demás: "no, eso ya no se usa"; cuando aquel hombre arranca con el joropo entonces se llevó el primer premio, esa fue la reactivación, él solo lo hizo; ese hombre era barbero, el barbero del pueblo y tocaba su bandola porque lo aprendió de su padre y el otro de su abuelo. Todo el mundo en el llano, todos los participantes no nosotros los espectadores que estábamos viendo, los del llano le otorgaron todo su apoyo al señor de la bandola, hasta el punto que este señor de la bandola, peluquero, ha dado cursos últimamente en la Universidad "Simón Bolívar", en la Universidad Central de Venezuela, enseñando la bandola o sea que la bandola ha vuelto a cobrar tal auge que está nuevamente poniéndose en vigencia; ya no solamente es él, que ha hecho hasta discos, lo han invitado a ir a París, es un artista ya connotadísimo,

pero nosotros lo conocimos cuando sencillamente él apareció de lo más humilde a su concurso a ver cómo él tocaba su joropo; bueno, Anselmo López, los últimos discos desafortunadamente ya no tienen la autenticidad que tuvieron aquellas primeras grabaciones de su época, pero él es como un sacrificio que ha sufrido una persona en beneficio de toda una comunidad que sin más ha aceptado la bandola, sin que se imponga, es decir, nadie ha dicho estatalmente ahora todo el mundo me pide bandola en tal sitio, en las escuelas, no, eso nuevamente ha vuelto a surgir y eso fue por el concurso; el estímulo es tan grande, a mí me emociona esto porque he tenido oportunidad de ver cómo han surgido viejas manifestaciones por el simple estímulo.

Entonces les cuento dos ejemplos más: llegué a un lugar muy alejado de lo que eran los centros más importantes del llano donde yo sospechaba que en algún tiempo tenía que haber habido bandola, por una serie de datos que por supuesto había recogido en otras investigaciones; después de mucho indagar, al tercero o cuarto día, me meto cerro adentro y converso con un señor a quien directamente le pregunto si él además de cantar, porque yo lo oí cantar, entré por casualidad a tomar un vaso de agua porque estaba agotado y oigo canturriendo al hombre, entonces le dije que cantaba muy bien, que cantaba joropo muy bien y que si por casualidad no sabía de alguien que tocara bandola. El hombre me dijo: eso no, mi hijito, eso ya se perdió, yo tengo una allá arriba que está guardada. No me diga que tiene bandola, yo no he visto en mi vida una bandola, le dije, mis padres me hablan de la bandola y yo no sé qué es eso; no la había visto, la había hasta

estudiado, y el hombre dijo: ya le voy a mostrar la bandola; entonces se va hacia arriba y efectivamente trajo un instrumento que no tenía ni cuerdas, ni trastes, ni clavijas, no tenía nada, solamente el esqueleto de la bandola, llena de polvo, con telaraña; entusiasmé al hombre y para no alargar la historia, terminé grabándole toques de bandola para lo cual tuvo que hacer las cuerdas y ponérselas, los trastes y ponérselos, las clavijas, todo un proceso. Le grabé a él, pero en la noche había llamado a su antiguo amigo que lo acompañaba de siempre con el cuarto, al de las maracas y se me presenta en el pueblito donde yo estaba, de lo más feliz que ahí venían los tres, pero ahora completos; otra reactivación.

La última historia que les cuento, para no cansarlos, consistió en esto: el Instituto poseía unas viejitas grabaciones de un tipo determinado de música que en aquel momento a mí me interesaba estudiar, y yo andaba como loco detrás de dos músicas que no había manera de volverlas a encontrar, nunca más se volvió a oír aquello, por más que recorría yo la zona, los distintos cantores yo no conseguía eso; y entonces, miren cómo surgen las cosas, yo agarré y me copié en el Instituto aquellas viejas canciones que yo quería conseguir y me las llevé conmigo solamente con la idea de poderlas oír, buscar unas características, a ver si yo encontraba algo que se me pareciera y tenerlo conmigo, porque iba a estar fuera unos quince días; pues hablando con unos cantores, después de haber trabajado con ellos, habíamos grabado y demás, les pregunté si ellos no recordaban tal y cual pieza, dijeron que no, que nadie recordaba; y se me ocurre ir a poner la cinta, dije, yo quiero que oigan esto, les pongo la cinta, miren los ojos se les iluminaron porque no solamente les vino a la memoria sino que uno de ellos estaba cantando con aquella grabación hecha treinta años atrás; el hombre se emocionó; ¡ah! pues ese soy yo y el que a mí me es llano, efectivamente yo tenía los nombres de los informantes, y el otro era mangano y eso lo cantamos una vez que vino un señor bueno, empezó la historia, aquella noche no terminamos, nos dio la madrugada; yo sólo me cantaron aquellas dos que yo buscaba sino todas las que estaban en la cinta, me las repitieron y se iban para atrás y recordaban la letra y la música, y ellos ensayando entre sí me ofrecieron allí una muestra extraordinaria de música tradicional que se había perdido. A eso es a lo que yo llamo maneras y formas de estímulo por los propios cultores.

Para todas estas acciones, y quedaría una más la de la recreación, la recreación es la que pueden hacer tantos artistas folklóricos como artistas académicos que tienen desde luego los mismos peligros de desfiguraciones, afeamientos, pérdida de los verdaderos valores, y todo ello presupone un aprendizaje de que es el folklore, que materiales se pueden usar, cuales pueden ser sustituidos o no, es decir, exige un conocimiento científico del folklore.

(Continuará)

TOQUE PARA LA RESURRECCION DE CRISTO. PITO Y TAMBOR. (La Historia) Concepción de Ataco. Depto. de Ahuachapán.

Fragmento de una transcripción de música tradicional, que es un ejemplo de la existencia de estas expresiones en El Salvador.



Colección **SOUNDY**

Pequeño pito zoomorfo de cerámica, que representa a un mono en posición erguida cuyas extremidades inferiores sirven de soportes juntamente con la boquilla del pito, de forma globular. El cuerpo del animalito constituye la cámara de resonancia; dos agujeros dactilares en la parte posterior le servían para dar al menos dos tonos completos y un medio tono.

Los pitos, como instrumentos musicales, tuvieron mucha importancia al ser acompañados por tambores, sonajas y posiblemente teponahuastes, en las danzas de tipo guerrero o de otra índole.

La pieza que se presenta es de barro color café con desgrasante de arena fina toscamente alisado, posiblemente lenca; pertenece al Período Preclásico, procede de la Zona Oriental de El Salvador, y sus dimensiones son: 4.4 cms. de largo y 4.1 cms. de alto.

"LA COFRADIA"

Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural,
Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes,
Ministerio de Educación.

RESPONSABLES

Roberto Huezo
Vilma M. Henríquez
Manuel López
Jaime Miranda
Victoria Díaz
Alejandro Masis

COLABORADORES

Departamento de: Arqueología, Historia y Etnografía,
Dirección de Museos,
Dirección de Artes.

DISTRIBUCION A NIVEL NACIONAL

Casas de la Cultura.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:

Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes,
Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.

Impreso en la DIRECCION DE PUBLICACIONES

EDITORIAL

Interpretando los Mensajes que Duermen en las Piedras

Después de realizar investigaciones durante tres años en sitios salvadoreños donde se registra la existencia de petroglifos, el señor Roberto Guzmán de la Dirección de Museos, nos ha adelantado alguna información para nuestro periódico, con el propósito de que podamos divulgar aspectos de este trabajo que es de gran interés debido a la carencia de bibliografía sobre el tema.

En efecto, es muy escasa la labor que en este campo se ha realizado en nuestro país, pues ha sido gracias a la visita de científicos extranjeros que se ha podido reparar en esta clase de monumentos arqueológicos, y son muy contadas las páginas que se pueden encontrar conteniendo informes acerca de estas investigaciones. Es por esta razón que el material que hoy publicamos está considerado como de un valor muy singular.

Los sitios de los que se tiene noticia por la existencia de petroglifos, generalmente están ubicados en las proximidades de los ríos o de sus antiguas cuencas, como también cerca del mar o de los lagos, lo cual evidencia el culto al agua, a la agricultura y especialmente al cultivo del maíz, que es un fundamento en el pasado cultural de América precolombina.

Esta relación es muy importante, porque juntamente con otras observaciones de las características que presentan los grabados en las piedras, conduce a interpretaciones básicas en el estudio de las civilizaciones del pasado. Las personas que viven en la vecindad de los mencionados sitios, que casi siempre son campesinos, se refieren a los petroglifos relacionándolos con sucesos legendarios y mágicos, cosa que permite recordar la vinculación de estos elementos con las concepciones de la ética y la estética.

Las expresiones contenidas en grandes piedras y rocas tienen un profundo arraigo en la época prehispánica, aunque también hay versiones de que en los petroglifos hay una influencia colonial. Asimismo se ha querido descubrir en estos monumentos, inscripciones en lenguas no americanas. Ejemplo es una piedra que se encuentra en el Río Tauton, en Massachusetts, E.E. UU., descubierta en 1680, y alguien opinó en 1763 que era una inscripción fenicia; otra persona dijo en 1783 que los grabados eran siberianos, y posteriormente alguien más afirmó que eran normandos, creyéndose descubrir en ellos datos más concretos.

La verdad es que el conocimiento que se tiene sobre este fenómeno cultural aún no es suficiente para llegar a conclusiones más objetivas, en relación a los testimonios conocidos hasta ahora; así es que los puntos de vista vertidos se basan en su mayoría en el simple "hecho arqueológico". Es, por consiguiente, de suma necesidad la aceleración de los estudios e investigaciones de estos mensajes que dejaron impresos los hombres de la prehistoria americana.

Se podrán luego desarrollar otros estudios más específicos y análisis comparativos, para establecer relaciones de carácter estético y cultural entre los petroglifos y otras manifestaciones indígenas como la cerámica, los pictograbados y la escultura. La gran similitud de expresión que hay, hablando en términos estrictamente plásticos, entre las pinturas, los grabados y las formas modeladas, obliga a un examen minucioso de las técnicas y su correspondencia cultural.

GENERALIDADES SOBRE PETROGLIFOS



Piedra suelta rodada con representaciones simplificadas de animales y otras formas geométricas; se encuentra en la zona del embalse de San Lorenzo, ribera oriental del Lempa, hacia Usulután.

Técnicamente, los petroglifos se consideran como tales si sus inscripciones están labradas a base de glifos, es decir, de incisiones o acanaladuras practicadas sobre la superficie de la piedra. El concepto es diferente al de petrograbado, que abarca toda clase de piedra grabada incluso accidentalmente.

Para su estudio, los petroglifos pueden agruparse en tres tipos según donde se encuentren: a) En piedras sueltas; b) En paredones y acantilados; c) En cuevas o abrigos rocosos.

Respecto a las técnicas con que fueron ejecutados, es factible agruparlos de la siguiente manera: a) Percusión para el trazo o relleno de superficie obtenido por golpes sucesivos; b) Corte para incisiones lineales obtenido mediante el uso de un instrumento agudo; c) Surco, correspondiente a limitaciones de profundidad y anchura; d) Representaciones en bajo relieve sobre superficies pétreas.

También los petroglifos se

clasifican en relación a las formas, siendo las más comunes: círculos, círculos concéntricos, puntos, asteriscos, cruces, cuadrículas, formas simplificadas de personas y animales. Estas formas no sólo aparecen en América sino que existen en los grabados del Suroeste asiático y el Occidente de Austria, aun cuando el significado no sea el mismo.

La necesidad de conservar los elementos que presentan los petroglifos, ha conducido a desarrollar técnicas para reproducirlos.

Una de estas técnicas que no se puede omitir es la fotografía, la cual proporciona buenos resultados si se recurre a la aplicación de luz para contrastes; no es recomendable usar tiza para marcar los surcos, pues siempre se corre el riesgo de hacer una marcación accidental, y por otra parte el residuo de material extraño podría ocasionar con el tiempo efectos nocivos a la piedra.

Otro medio es la obtención de calcos, o sea copias sacadas en un lienzo que puede ser de papel u otro material; las técnicas para los calcos son:

Frotaje, que utiliza papel de seda fijado en la piedra con cinta engomada y se aplica crayón, de manera que los surcos queden del color del papel detectando con la mano las formas de los diseños.

Impregnación, que se hace con un papel japonés llamado Kouzo, si bien hay otros como el Minogami y el Tokinoko que dan iguales resultados; para obtener el calco se aplica agua con almidón, se introduce el papel en poros y surcos, y aun húmedo se usa una tinta especial con muchísima precaución para que el resultado sea una reproducción en alto contraste.

Por último, deben mencionarse también las réplicas que son moldes hechos con látex y fibra de vidrio sostenidos por un contramolde con resina epóxica; pero esta es una técnica que requiere mucho cuidado debido a varios detalles al aplicarla.

PETROGLI

Los testimonios que nuestros antepasados dejaron inscritos en piedras o en superficies rocosas, y que no son producto de la casualidad sino de un proceso laborioso, se denominan petroglifos.

Su estudio es hoy día sumamente difícil, no sólo en El Salvador sino en toda Latinoamérica, ya que los escasos trabajos que hay sobre el tema son puramente descriptivos y no se pueden ubicar los sitios dentro del debido contexto cultural. Otro problema es el duro acceso a los lugares donde se encuentran estas manifestaciones.

Cronológicamente hablando, los petroglifos que se conocen en El Salvador datan de la época prehispánica, con excepción de los llamados "Fierros de Guatajiagua", únicos con reconocida influencia europea y supuestamente datan de la Colonia. Sin embargo, todos los conceptos y opiniones respecto a los petroglifos en general son aún aventurados, por no haber base para juicios definitivos.

Para familiarizar al lector con esta clase de monumentos arqueológicos, ofrecemos información obtenida recientemente por Roberto Guzmán de la Dirección de Museos, quien con apoyo del Departamento de Arqueología realizó una investigación durante tres años en algunos de los sitios que hay en nuestro país.

Damos únicamente una idea general sobre los petroglifos, así como descripciones de algunos de los sitios ubicados en distintas zonas del territorio salvadoreño.



Piedra suelta rodada en la cual se puede notar la cabeza de un animal (¿venado?). Pertenece a un grupo de piedras que se pueden localizar a 2 Kms. al Sur de Izalco.



Cueva del Toro, que presenta paredes con características de la cueva con estos glifos tal vez pueda dar una indicación de asuntos religiosos, también la indicación de las orillas del río Melancolo, a 300 mts. de

Fundador de la Academia Salvadoreña de Historia

Por
Rafael Aguilar

Don Ismael G. Fuentes, fundador de la Academia Salvadoreña de Historia, nació en San Salvador el 14 de julio de 1878, y cuando aún era muy niño tuvo que sufrir el terrible dolor de perder a sus padres.

Fue en el Liceo Salvadoreño donde empezó a saborear el pan del saber, y allí demostró su amor al estudio distinguiéndose como un magnífico estudiante.

Del Liceo pasó a la recién fundada Escuela Politécnica, que dirigía el General español don José María Francés y Roselló, en donde siguió sus estudios brillantemente, lo cual le valió la obtención de una beca en Alemania (fue enviado durante la administración del General Carlos Ezeta).

A su regreso permaneció algunos años en Guatemala y Costa Rica, y en este último país nos representó como Secretario del Consulado, dedicándose al mismo tiempo al periodismo con estímulo de don Alberto Masferrer que era encargado del Consulado. De modo que no sólo inició allí su carrera diplomática sino que también comenzó a escribir en periódicos y revistas, demostrando su capacidad de escritor culto y tradicionalista. Al regresar a su país continuó su labor periodística en "Diario de El Salvador" de don Román Mayorga Rivas, sumándose al trío de periodistas orgullo de la época: Arturo Ambrogi, Luis Lagos y Lagos, Mayorga Rivas y señor Gómez Fuentes.

Por su capacidad intelectual fue nombrado Secretario Particular del Presidente de la República, General Fernando Figueroa.

En 1906 estalló la guerra entre El Salvador y Guatemala; don Ismael G. Fuentes, como buen salvadoreño, marchó a defender su patria y dada su intrepidez y valentía fue ascendido ese mismo año al grado de Teniente Coronel.

En 1907, contrajo matrimonio en la ciudad de Santa Tecla, con la señorita María Castellanos Palomo, hija del ilustre hombre público don Jacinto Castellanos Rivas.

Hasta mediados de 1918, se dedicó a los negocios demostrando capacidad en el comercio, y así fue nombrado

Gerente General en El Salvador por la fábrica de máquinas "Singer"; a dicho empleo renunció para dedicarse a la política, ingresando al Partido Nacional Democrático que postulaba al Dr. Alfonso Quinónez Molina, y fue nombrado Secretario General poniendo en este género de tareas su incansable laboriosidad, su entereza de carácter y su alto valor intelectual.

En marzo de 1919, ascendió a la Presidencia de la República don Jorge Meléndez, nombrando a don Ismael como Secretario de la Legación acreditada en España e Italia.

A fines del mismo año, se le nombró Encargado de Negocios Ad-ínterin en España, y por sus dotes diplomáticas también fue nombrado por el Supremo Gobierno, Delegado Especial de El Salvador al Congreso Postal Universal celebrado en Madrid.

En 1923, figuró como Encargado de Negocios en Propiedad ante la Cor-

te de España, y un año después negoció, como Encargado Plenipotenciario, un Tratado de Arbitraje entre El Salvador y la República del Uruguay.

En 1925, dejó España para aceptar el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de El Salvador en Alemania; en unión de su esposa y de sus hijos recorrió media Europa, y por su forma de ser y de pensar se hizo amigo de hombres notables del viejo continente.

Residió en Berlín, Alemania, durante todo el tiempo que representó a El Salvador, hasta el mes de mayo de 1931 en que regresó para radicarse en Santa Tecla, y nuevamente se dedicó al periodismo poniéndose al frente del Diario "El Día", como su Director, de donde se retiró por mal estado de salud hasta pocos meses antes de su muerte.

En su juventud formó parte de la redacción de "El Figaro", "La Pluma", "La Semana Literaria" y otras revistas.

Mereció las condecoraciones siguientes: Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, Gran Cruz Roja Alemana, Comendador de la Orden de Carlos III, Gran Cruz de la Sociedad de Heráldica Hispanoamericana. Fue miembro de la Real Academia de Ciencias de Cádiz, Fundador y Académico de Número de la Academia Salvadoreña de la Historia, Doctor Honorario del Colegio de Doctores de Madrid; y ya fallecido, antes de ser sepultado, recibió de manos de su Excelencia el Nuncio de su Santidad en El Salvador, Monseñor Alberto Levama, la Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Silvestre.

Don Ismael Fuentes fue un político capaz, un escritor brillante; nació diplomático y adquirió un profundo saber para dar todo su intelecto, toda su experiencia, para reorganizar la diplomacia salvadoreña. El Salvador no pudo estar mejor representado que por este insigne compatriota.

Fue un hombre de amplia cultura que puso muy en alto el nombre de su patria; por tal motivo los estudiosos de la historia tienen una deuda con él. Don Ismael G. Fuentes falleció en Santa Tecla, el 6 de mayo de 1934.



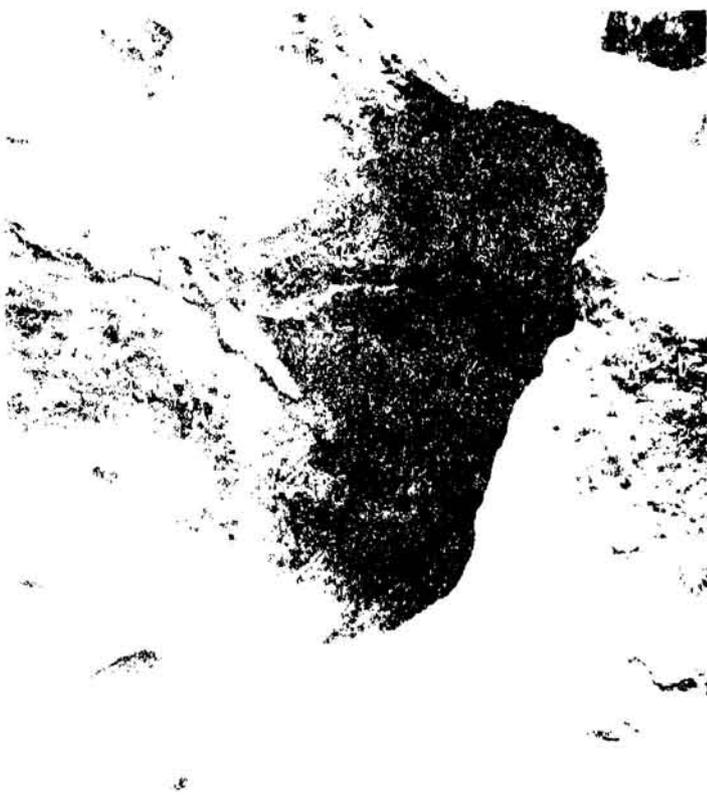
Don Ismael G. Fuentes, en el apogeo de su carrera como funcionario y diplomático.



Piedra suelta rodada con representación de un mono, seguido de otra figura animal y otros elementos circundantes. Según Tomás Fidas Jiménez, es un "dibujo de un mono que carga a otro en sus espaldas seguido de una mica"; se encuentra en la Hacienda Yologual, en Conchagua, La Unión. Izquierda: la piedra sola; derecha: la piedra cubierta con papel Kouzo-shi, después de haber realizado el calco mediante la técnica de impregnación. El resultado es una copia fiel en alto contraste.

SITIOS CONOCIDOS EN EL SALVADOR

IFOS



- diseños glíficos; según Wolfgang Haberland "Al asociar los fos mayas se puede llegar a la conclusión de que el signo de sobre el objeto de la cueva probablemente consagrada a de agua se puede relacionar con el río vecino". Ubicación: a desembocadura en el Lempa, Estanzuelas, Usulután.

En El Salvador, se conocen alrededor de 40 sitios donde hay petroglifos, pero aún son muy pocos los que han sido observados detenidamente por los especialistas; indudablemente que quedan muchos más por ser descubiertos.

De acuerdo a las formas y a las técnicas de elaboración que presentan, se han determinado las características de los petroglifos y se han relacionado las diferentes zonas donde se encuentran. Así por ejemplo, los que están en paredes y abrigos rocosos son más simbólicos y menos formales, así como también contienen elementos aislados como los del Cerro Las Cortinas, Tonacatepeque; Cueva de La Argentina, en Jicalapa, La Libertad; Cueva La Labranza, cantón Sunsulaca, Cacaopera.

Los de Güija como los de La Unión son representaciones más que símbolos y se encuentran en piedras sueltas. Otro tipo es el llamado de línea continua, como los de Piedra Pintada, cantón Escalón, San José Villanueva; y Peña Pintada, en el cantón Llano La Hacienda, Cabañas.

El estudio iniciado por la Dirección de Museos de la Administración del Patrimonio Cultural comprende los sitios

siguientes:

La Argentina: abrigo rocoso bastante erosionado cuyos diseños en su mayoría son geométricos; se encuentra en la quebrada Izacucyo, sobre el litoral, 127 Kms. al Poniente de La Libertad.

Piedra Pintada: abrigo rocoso, diseño con predominio de curvas, todos tienen continuidad; el sitio se ubica en cantón Escalón, a 4 Kms. de San José Villanueva, Depto. de La Libertad.

Las Piedras que "Pijio" el Diablo: cinco piedras rodantes sueltas; fueron inundadas por el embalse de la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande, 6 Kms. al Norte de Suchitoto, Depto. de Cuscatlán.

Cerro de Las Cortinas: abrigo rocoso de 30 mts. de longitud por 20 mts. de altura, 100 mts. al Sur del Río Las Cañas, caserío Madre Tierra, Tonacatepeque.

Peña Pintada: abrigo rocoso de 12.60 mts. de longitud y 8.50 mts. de altura, a 2 Kms. al Sur del cantón Llano de La Hacienda, orillas del Río Titihuapa, San Isidro, Depto. de Cabañas.

Las Piedras Pintadas: dos piedras sueltas con diseños de animales y otros que no se pueden precisar, ubicados al Oriente del

Río Lempa y Sur del puente Cuscatlán, Depto. de Usulután.

Cueva del Toro: a orillas del río Melancolo, 400 mts. antes de su desembocadura en el Lempa, cantón El Tecomatal, Estanzuelas, Depto. de Usulután.

Petroglifos de la Hacienda El Faro: cuatro piedras con diseños de animales, dos están ubicados al Poniente de la carretera, la primera llamada "Piedra del Sol" cuyo dibujo muestra una figura compuesta por un cuerpo y tres cabezas de serpiente, una de frente y dos de perfil; al Sur se encuentra otra piedra con líneas curvas, y hay otras más próximas; área total de 500 mts.², en el cantón Amapalita, Conchagua, 2 Kms. al Sur de la ciudad de La Unión.

La Labranza: abrigo rocoso bastante erosionado y en parte cubierto por la vegetación, abundan formas espirales; cantón Sunsulaca, a 6 Kms. sobre el desvío de Cacaopera, Depto. de Morazan.

Petroglifos de la Hacienda Yologual: mts.², tres piedras al parecer con figuras de monos y otras formas simplificadas; se encuentran en el caserío Yologual, 5 Kms. al Sureste de la ciudad de La Unión.

Antiguamente...



Iglesia Parroquial de San Juan en la Ciudad de Chalatenango, y su hermoso campanario; está situada de Poniente a Oriente y es poco lo que difiere de como lucía hace más de ochenta años. Fue construida durante la Colonia y remodelada en 1893, según dato que puede verse en la parte media de su frontispicio.

La remodelación del templo es evidente también en la incorporación de elementos típicamente neoclásicos que se observan en la fachada e interior sobre el antiguo basamento colonial. Aunque no se sabe con exactitud, la primitiva construcción data posiblemente de principios del siglo XVIII; a finales del mismo siglo, Chalatenango recibió la visita del Arzobispo de Guatemala, don Pedro Cortés y Larraz, quien con su singular celo pastoral encontró que los problemas de la Parroquia se debían a la avanzada edad del cura párroco de entonces, don Bernardo López.

Esta iglesia guarda en sus archivos conventuales interesantes documentos desde el año de 1777; otros documentos y escritos importantes también se encuentran aquí hasta el año de 1937.

La fiesta patronal se celebra el 24 de junio de cada año y está consagrada al Patrono San Juan Bautista. Hay otras fiestas cívicas que se efectúan del 18 al 25 de diciembre, así como las de la Virgen del Carmen y Corpus Christi.

Las calles y lugares adyacentes a la Iglesia han sido modificados notablemente, con adoquinados, pavimentación y otras mejoras que son la imagen del progreso.

Pequeños Hallazgos Arqueológicos

Cuando se habla de hallazgos arqueológicos, para el común de la gente surge en la imaginación una cantidad de hermosas piezas decoradas, o bien, ornamentos de piedras finísimas como el jade, jadeíta y otras piezas de joyería, así como elementos de arquitectura impresionante, etc.

Sin embargo, para el arqueólogo lo más importante al visitar un sitio son los pequeños hallazgos que en su mayoría son los conocidos tiestos o cerámica fragmentaria, los cuales son despreciados porque a simple vista carecen de valor estético, pero en su humildad material cobran gran importancia en las investigaciones, ya que son de gran ayuda para la identificación de

los tipos de cerámica existentes en los diferentes sitios.

El examen de los tiestos permite conocer las diversas técnicas empleadas en el pasado para la elaboración de cerámica, así como la elaboración de este arte, su ubicación cultural y las secuencias cronológicas. Esto facilita el conocimiento de las características de cada periodo arqueológico y abre el camino para hacer una clasificación sistemática.

Los lotes de tiestos analizados sirven para el establecimiento de la ceramoteca, constituida por colecciones de consulta de tipología cerámica para el análisis en el laboratorio que es inherente a toda investigación arqueológica en el ramo de cerámica.



Piezas del Mes

Exhibiéndose en el Museo Nacional "David J. Guzmán"

ARQUEOLOGICA

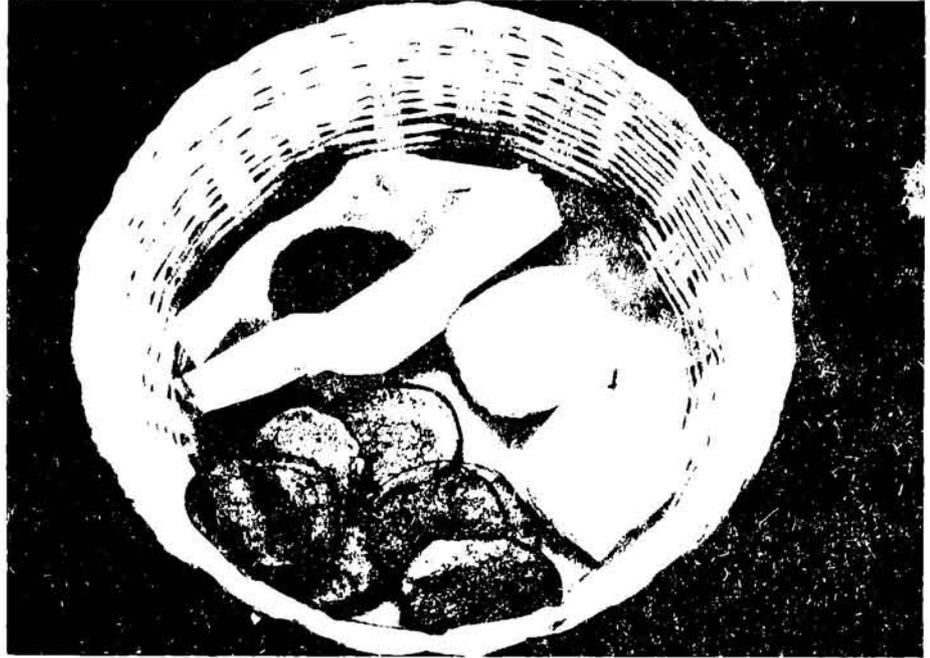
Elemplar de la llamada cerámica "Anaranjado Fino" que es un vaso con diseño inciso de gaza pintada de blanco; la altura y delgadez de la pieza son excepcionales y su decoración ha sido magistralmente ejecutada. Rasgos llamativos de esta vasija son el gran tamaño del motivo decorativo en relación al espacio que circunda la pieza para su decoración, y el motivo de la decoración que es una forma faunal (normalmente en otras piezas son de tipo humanas).

La cerámica "Anaranjado Fino" es escasa en El Salvador y fue importada aparentemente desde el área de Campeche, México, donde los mayas la utilizaban con fines religiosos; se conocen en nuestro país unas doce piezas de esta naturaleza.

El vaso que se exhibe pertenece probablemente al Periodo Postclásico Temprano (cerca de 1100 d. C.), procede del área de Macozalco, Occidente de El Salvador; sus dimensiones son: altura: 23.7 cms., diámetro del borde: 10 cms. y espesor de paredes: 3-4 mm.



ETNOGRAFICA



El chocolate es una bebida tradicional de origen prehispánico, muy difundida en comunidades salvadoreñas como: Panchimalco, Santiago Texacuangos, San Francisco Chamamequita, Izalco, Nahuizalco, Cacaopera y otras; se usa especialmente en las fiestas y celebraciones religiosas, con mayor frecuencia en las cofradías.

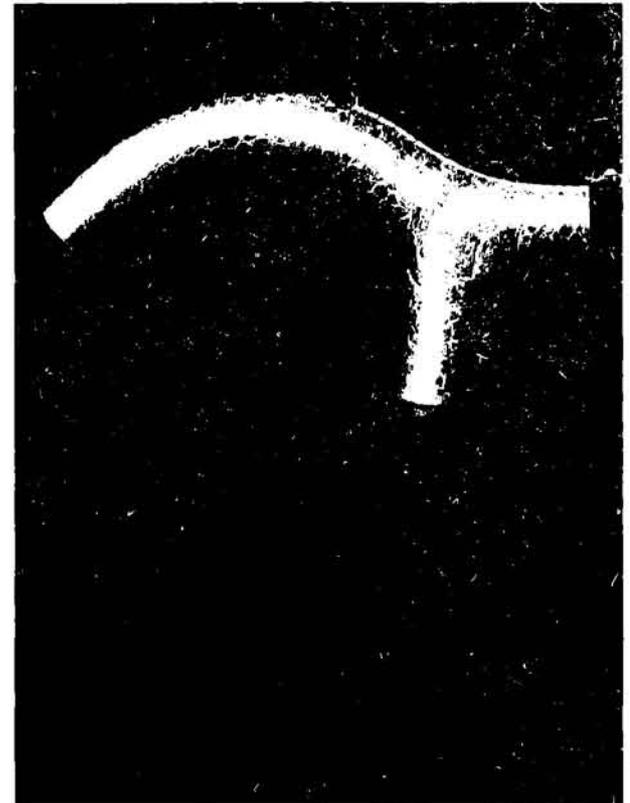
El cacao, semilla de donde se obtiene la bebida, no se cultiva actualmente en El Salvador y es así que se trae de Nicaragua para que pueda ser obtenida por quienes se dedican a la elaboración de la bebida. Mediante un proceso se prepara una masa a la que se le agrega canela y azúcar; esta masa ya seca se distribuye en pequeños discos con los cuales se hacen paquitos para su venta en el mercado.

HISTORICA

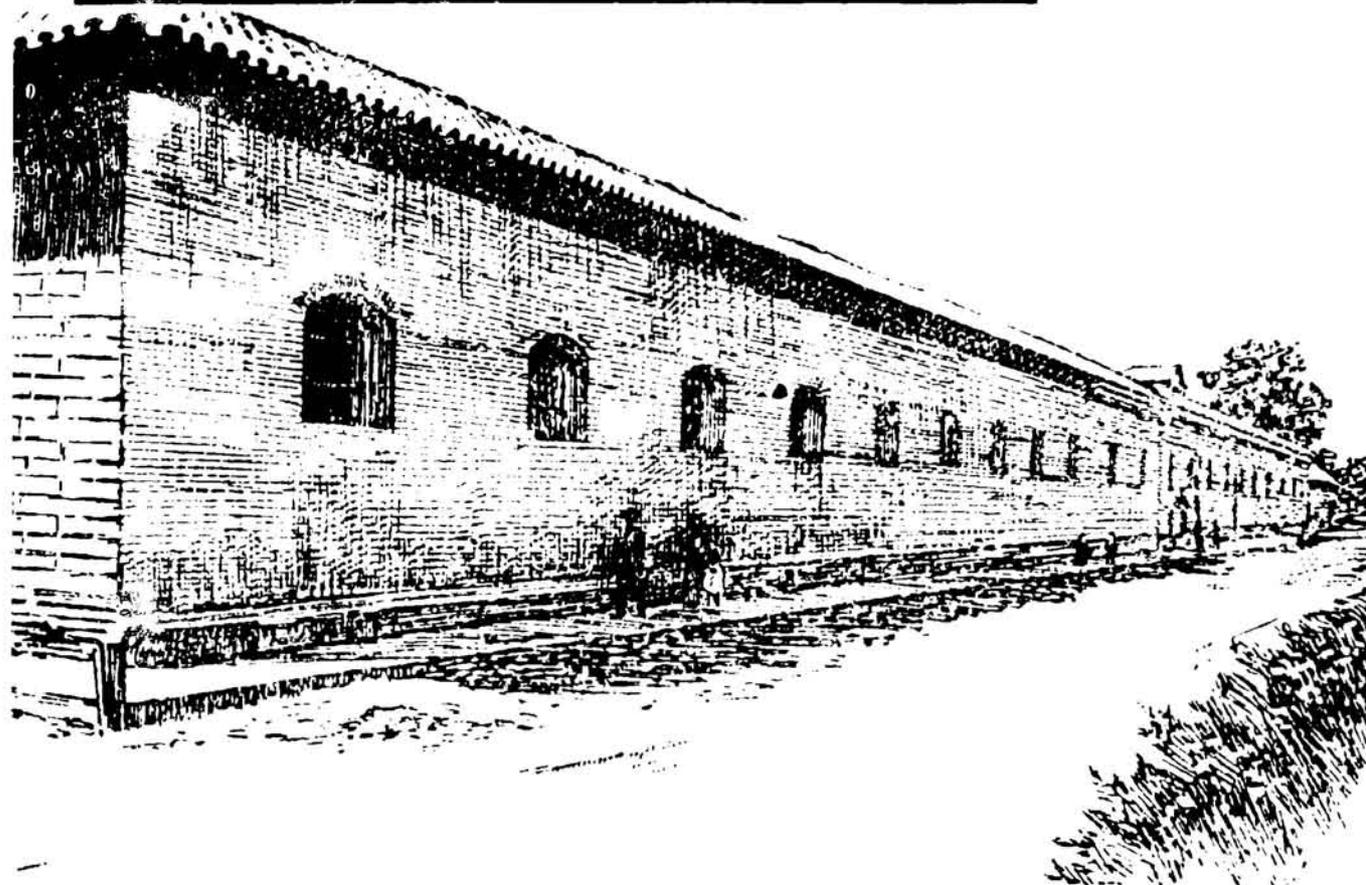
Bastón presidencial que perteneció a un ilustre gobernante de El Salvador: el ex-Presidente doctor Manuel Enrique Araujo.

La pieza está fabricada en madera de ébano y empuñadura de oro, en la cual tiene grabado el antiguo Escudo de El Salvador, y al reverso se lee: "Dr. Manuel E. Araujo, Presidente de la República". Fue elaborado por los señores Liebe de la joyería "La Joya", y un grupo de amigos lo obsequió al presidente para que lo usara en las ceremonias oficiales.

El Dr. Enrique Araujo nació en Alegria (antes Tecapa) el 12 de octubre de 1865; fueron sus padres don Manuel Enrique Araujo y doña Juana Rodríguez de Araujo. En sus escasos dos años de gobierno, dio gran impulso al desarrollo de la Nación. Falleció el 9 de febrero de 1913, víctima de un atentado criminal.



Antiguamente...



Por iniciativa de Juan de Dios Pérez, originario de Costa Rica, y de Juan de Camañano, español, se fundó en la ciudad de San Miguel un primitivo hospital que funcionó desde el año de 1824, aunque comenzó prestando servicios muy pobremente.

Se considera que fue hasta treinta años después, en 1853, que adquirió características de un verdadero hospital, proporcionando asistencia adecuada a las necesidades de la población.

En 1903, el Hospital pasó a ser administrado por Sanidad y financiado por el gobierno central que en adelante, a través del Ministerio de Salud Pública, asignó una cantidad para el mantenimiento de la institución.

En 1934 fue puesto al servicio del público el Pabellón de Tuberculosos, emprendiendo desde entonces una serie de mejoras, gracias a las directivas que durante más de un siglo han sido responsables del funcionamiento del Hospital.

La Fototeca Como Auxiliar de la Investigación Histórica

La Fototeca es una sección auxiliar del Departamento de Historia que comenzó a formarse a principios de 1977, al cuidado de la Lic. Alba Luz Recinos, quien es colaboradora del mencionado Departamento.

En este proyecto se estima que la fotografía es un medio para conservar información especializada, que puede ser arquitectónica, artística, artesanal, bibliográfica, etc., por lo que cualquier documentación, ya ordenada y catalogada, contribuirá que los investigadores encuentren más rápidamente el dato requerido.

En la actualidad, la Fototeca cuenta con gran cantidad de fotografías que registran

diversos aspectos de lugares históricos y de algunos monumentos, así como otros detalles importantes que sirven de mucho en el curso de una investigación; por ejemplo, se tienen fotos de iglesias y su imaginería colonial, descripción de obrajes, casas antiguas y otras construcciones que están por desaparecer.

El material que actualmente compone la Fototeca se ha ordenado mediante un sistema de fichas, donde se ubica la fotografía del monumento y su descripción, registrándolo por Pueblo y Departamento; además se incluyen las iniciales del fotógrafo o del catalogador por si se diera el caso de una consulta personal.



Detalle de un retablo colonial, Iglesia Parroquial de Chalchuapa.